

:: [portada](#) :: [Cuba](#) ::

02-12-2019

Nuestra época y la de Pablo

Alina B. López Hernández

La Joven Cuba



"¿Qué es la época de Pablo para los cubanos de hoy?", preguntaba Fernando Martínez Heredia en un ensayo.[1] Es cierto que también afirmaba: "La historia no vuelve nunca de cualquier manera, la memoria histórica nunca es inocente".[2] Pero a la memoria histórica hay que entrenarla, pues desde los mecanismos del poder, que incluyen a la historia oficial, a veces se escoge lo que es *preferible* recordar.

En ese ejercicio de recuperación, especie de adiestramiento para evitar el alzheimer de Clío -la musa de la historia[], ninguna fuente es tan útil como los epistolarios. Elías Entralgo los denominaba "literatura de soliloquio y confesión" y consideraba que revelan, mejor que otros documentos, el carácter y la personalidad de una figura, pues a través de las cartas se podía lograr un "desahogo del ánimo". Aseveraba que con su lectura "no solo podemos reconstruir el itinerario espiritual de la personalidad (...) sino también la topografía cultural y moral de la época".[3]

Cartas cruzadas es la recopilación de la correspondencia, activa y pasiva, de Pablo de la Torriente Brau que se generó entre abril de 1935 y agosto de 1936.[4] Este fue su segundo exilio



neoyorquino y coincide con el declinar de la Revolución del Treinta en Cuba. El joven revolucionario, comunista por convicción, aunque no por militancia, vive el drama del desarraigo cultural, el clima hostil, la pobreza, el alejamiento de la familia y los amigos y... lo peor, el convencimiento de que había que empezar desde cero a impulsar la lucha por la liberación.

Debemos este libro a Víctor Casaus, director del Centro Pablo, que compiló las misivas, prologó el texto, elaboró las notas que ayudan a los lectores a identificar figuras, publicaciones y hechos; y lo principal, dio una estructura peculiar a su propuesta al presentarla como un espacio donde se entrecruzan existencias. Su pretensión fue que se acercara en lo posible a la vida, donde "mueren y nacen gentes, hay alegrías y tristezas y combates y miserias y esperanzas, como en una novela, o mejor, como en la vida misma que estas cartas en su diálogo evocan".[5]

Martínez Heredia valoró el conjunto de cartas reunidas por Casaus como una "formidable colección".[6] Sin dudas es así. Con su lectura emerge ante nosotros una época verdaderamente difícil para un revolucionario, o al menos para uno que se mantenía fiel a la idea de que la revolución era necesaria. Que para él no era la que había derrotado a Machado sin demoler estructuras semicoloniales, y tampoco la que encabezaba el Partido Comunista, con una estrategia desacertada y una ideología dogmática que presentaban como la única vía posible. Fue aquel un período de desconcierto, pues el campo de los conflictos y las distancias de Pablo con el Partido Comunista se fue ahondando, no así su convencimiento de que era impostergable una transformación radical de la sociedad.

Un intercambio epistolar es significativo en el conjunto. Se trata de las misivas cruzadas entre Pablo y su mejor amigo, Raúl Roa, en diciembre de 1935. Ambos eran simpatizantes de la línea del Partido Comunista, aunque sin ser miembros, no obstante, sus cartas permiten ilustrar uno de aquellos momentos en que el camino partidista se hacía confuso. A Pablo le preocupaban algunos acercamientos del Partido hacia sectores políticos no revolucionarios y los argumentos débiles que manejaba para hacerlo. "Porque yo creo que la dialéctica también tiene moral", escribió. "Para nosotros la dialéctica debe ser una espada flexible: flexible, pero de acero. Y siempre una espada".[7]

Por ello funda en el exilio otra estructura para la lucha, la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), de izquierda, clandestina e insurreccionalista. No logran sostenerla y ese intento fallido define su destino: se va a España a contrapelo de las opiniones de Roa y otros compañeros. De allá no regresará.

Pero nadie muere totalmente si fue tan coherente como Pablo. Su voz resonante, su sentido del humor, su fuerza inquebrantable, su espíritu invencible y su desafío a contrarrevolucionarios, seudorrevolucionarios y oportunistas, son traídos de vuelta por esas cartas cruzadas, que, como bien alega su compilador: "están atravesadas por el viento magnífico, áspero y luminoso de la revolución, porque los hombres que hablan en ellas estaban buscando, en tiempos muy difíciles, el camino para llevarla adelante, en medio de «la torrentera» de la historia de que habla Roa".[8]



Ese tiempo difícil nos acerca a Pablo, pues nuestra época también tiene sus propias *torreteras*, y las experiencias de alguien que supo ser consecuente en circunstancias adversas es hoy un testimonio invaluable. Recomiendo entonces la lectura de este libro, que narra el fracaso de una revolución y transmite el aliento necesario para empezar otra.

Notas:

[1] Fernando Martínez Heredia: "Pablo y su época", *La revolución cubana del 30. Ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

[2] *Ibíd*em, p. 1995.

[3] Elías Entralgo: "La paradoja histórica de Luz y Caballero", prólogo al *Epistolario de José de la Luz y Caballero*, Editorial de la Universidad de La Habana, 1945, p. XXII.

[4] Pablo de la Torriente Brau: *Cartas cruzadas*, Ediciones La memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, (segunda edición), 2012.

[5] Víctor Casaus: "Prólogo", *Op. Cit.*, p. 27.

[6] *Op. cit.*, p. 187

[7] Citada por Fernando Martínez Heredia en: *Op. cit.*, pp.183-184.

[8] Víctor Casaus: "Prólogo", *Op. Cit.*, p. 27.

Fuente: <http://jovencuba.com/2019/11/28/nuestra-epoca-y-la-de-pablo/>